



GUÍA 1 APRENDIZAJE EN CASA (Semana del 11 al 15 de mayo)

Institución Educativa	La Esperanza sede Bachillerato
Nombre del Estudiante	
Área/Asignatura	Nodo Comunicativo: Grados 10°1 y 10°2
Competencias a desarrollar	Desarrollo habilidades comunicativas y de pensamiento crítico para la convivencia armónica que me permiten establecer relaciones interpersonales acordes al contexto en que me desenvuelvo.
Actividades a desarrollar	<p>Las actividades a desarrollar esta semana, partirán de la lectura de uno de los cuentos que narra Sherezada a su rey en la obra literaria <i>Las Mil y una noches</i> llamado <i>Historia de la mujer despedazada, de las tres manzanas y del negro Rihan</i> (al final se encuentra <u>anexo 1</u>, también en la bibliografía está el enlace para escucharlo en la web)</p> <p>1. CREACIÓN DE UN CÓDIGO DE ESCRITURA EN INGLÉS. El código escrito es un conjunto de sistemas convencionales de representación gráfica y de reglas que permiten su combinación para producir o interpretar mensajes. Sus constituyentes básicos son los grafemas (unidades indivisibles y distintivas en sus rasgos) y los signos ortográficos.</p> <ol style="list-style-type: none">1. Después de leer el cuento vas a crear tu propio código (abecedario) en inglés. Puedes ver el formato <u>anexo 2</u>, en este se presenta un ejemplo con algunas letras, se quiere ser creativo en este ejercicio.2. Luego vas a elegir 5 palabras del cuento que tu creas son palabras que tienen fuerza en el cuento (estas deben ser palabras que tu consideres que resumen, cuentan o explican de manera muy puntual el cuento)3. Las 5 palabras escogidas las vas a reescribir usando el código (letras) que creaste en el punto 1.4. Enviar un mensaje vía correo electrónico a un compañero con copia a tu profesor, usando el código creado para darle dos sugerencias de porque debería o no debería leer este cuento. Recuerda usar los verbos should y shouldn't. (oraciones cortas)
Recursos	<ul style="list-style-type: none">- Anexo 1: cuento- Anexo 2: ejemplo de creación icónica- Buscadores en internet- Cuaderno- Cámara de Celular y/o digital.- Correo electrónico.- Editores de videos y sonido gratuitos.
Cibergrafía	<p>http://h.1001noches.co/2020/01/40-p1-historia-de-la-mujer-despedazada.html https://www.youtube.com/watch?v=VgbV3s_lcwU</p>

Observaciones	<ol style="list-style-type: none">1. El cuento se encuentra al final de las guías como anexo 1.2. El diseño para profile se encuentra al final de las guías como anexo 23. Evidenciar los diferentes talentos, a saber, presentación, dirección, edición, musicalización, efectos especiales, iluminación y decoración agregando los créditos respectivos al finalizar el video.
----------------------	--



GUÍA 2 APRENDIZAJE EN CASA (Semana del 11 al 15 de mayo)

Institucion Educativa	La Esperanza sede Bachillerato
Nombre del Estudiante	
Area/Asignatura	Nodo Comunicativo: Grados 10°1 y 10°2
Competencias a desarrollar	Desarrollo habilidades comunicativas y de pensamiento crítico para la convivencia armónica que me permiten establecer relaciones interpersonales acordes al contexto en que me desenvuelvo.
Actividades a desarrollar	<ul style="list-style-type: none">• EL PODER DE LOS ARGUMENTOS. <p>“Para sostener un argumento primero debe existir una premisa, una verdad, un punto de vista, una posición que vamos a defender. En primer lugar debemos tener claro cuál es nuestra premisa, explicarla y justificarla. Después prever un contraargumento, es la pregunta del otro que busca destruir nuestra premisa, pero que es necesaria para contradecirla y así poder afirmar lo que en un inicio empezamos a defender.”</p> <p>La argumentación se hará así:</p> <ol style="list-style-type: none">1. Ya has leído el cuento <i>Historia de la mujer despedazada, de las tres manzanas y del negro Rihan</i> (anexo 1) Vas a identificar las ideas que están subrayadas y vas a elegir la que más centre tu atención, al hacerlo la vas a escribir en tu cuaderno.2. Según la idea elegida en el punto 1, la vas a asociar con un tema general de actualidad, pueden ser: POBREZA, FEMINICIDIO, ASESINATO CLANDESTINO, VEJEZ, FAMILIA. (también lo escribes en el cuaderno)3. Una vez escritos idea del cuento y tema, vas a buscar una noticia actual en uno de los medios de comunicación digital o físico, la vas a copiar (o pegar) en tu cuaderno y vas a elegir en ella dos ideas que complementen el tema que elegiste en el punto 2 y la idea que elegiste en el punto 1.4. Escribe el borrador de un texto argumentativo https://www.youtube.com/watch?v=Qz6qdvXRN8I en 5 párrafos, en los que argumentes tu posición frente a la opinión que tienes del tema, se concreto con introducción, argumentación y conclusión, para ello te vas a basar en la lectura del cuento y las ideas que sacaste de la noticia elegida. Utilizándolas como referencias textuales.5. Finalmente lee y corrige el borrador y escríbelo en word organizadamente teniendo en cuenta título, (que asocia el tema seleccionado), separación de párrafos, citación textual (normas APA), ortografía adecuada y redacción. *Si no puedes hacerlo en word, escríbelo organizadamente en una hoja de block6. Enlaza el archivo en el classroom de tu profesora de Español o envíalo al correo electrónico.
Recursos	<ul style="list-style-type: none">- Anexo 1: cuento.- Anexo 2: ejemplo de creación icónica.- Buscadores en internet.- Cuaderno.- Redes sociales y páginas de prensa digital.
Bibliografía	http://h.1001noches.co/2020/01/40-p1-historia-de-la-mujer-despedazada.html https://www.youtube.com/watch?v=EdmpyQPXKgw

	https://www.universidades.com.pa/blog/argumentar https://www.youtube.com/watch?v=Qz6qdvXRN8I https://normasapa.in/
Observaciones	1.- El texto argumentativo debe ser de mínimo 5 párrafos, máximo 6. 2.- Se debe evidenciar el borrador y el original. 3.- Debes tener cuidado con la escritura y seguir el paso a paso y las recomendaciones dadas en la descripción de cada punto de la actividad. 4.- Revisa los enlaces de la webgrafía para seguir las sugerencias de escritura y el uso de normas APA.

ANEXO 1.

Historia de la mujer despedazada, de las tres manzanas y del negro Rihan

Una noche, el califa Harún Al-Raschid dijo a Giafar Al-Barmaki: "Quiero que recorramos la ciudad para enterarnos de lo que hacen los gobernadores y walfes. Estoy resuelto a destituir a aquellos de quienes me den quejas". Y Giafar respondió: "Escucho y obedezco".

Y el califa, y Giafar, y Massrur el porta alfanje salieron disfrazados por las calles de Bagdad; en una calle vieron a un anciano decrepito que en la cabeza llevaba una canasta y una red de pescar, y en la mano un palo; y andaba pausadamente, canturreando estas estrofas:

Me dijeron: "¡Por tu ciencia, ¡oh sabio! eres entre los humanos como la luna en la noche!"

Yo les contesté: "¡Os ruego que no habléis de ese modo! ¡No hay más ciencia que la del Destino!"

¡Porque yo, con toda mi ciencia, mis manuscritos, mis libros y mi tintero, no puedo desviar la fuerza del Destino ni un solo día! ¡Y los que apostasen por mí, perderían su apuesta!

¡Nada, en efecto, hay más desolador que el pobre, el estado del pobrete y el pan y la vida del pobre!

¡En verano, se le agotan las fuerzas! ¡En invierno, no dispone de abrigo!

¡Si se para, le acosarán los perros para que se aleje! ¡Cuán mísero es! ¡Ved cómo para él son todas las ofensas y todas las burlas! ¿Quién es más desdichado?

¡Y si no clama ante los hombres, si no pregona su miseria, ¿quién lo compadecerá?

¡Oh! Si tal es la vida del pobre, ¿no ha de preferir la tumba?

Al oír estos versos tan tristes, el califa dijo a Giafar: "**Los versos y el aspecto de este pobre hombre indican una gran miseria**". Después se aproximó al viejo y le dijo: "¡Oh jeique! ¿cuál es tu oficio?" Y él respondió: "¡Oh señor mío! Soy pescador. ¡Y muy pobre! ¡Y con familia! Y desde el mediodía estoy fuera de casa trabajando, y ¡Alah no me concedió aún el pan que ha de alimentar a mis hijos! Estoy, pues, cansado de mi persona y de la vida, y no anhele más que morir". Entonces el califa le dijo: "¿Quieres venir con nosotros hasta el río, y echar la red en mi nombre, para ver qué tal suerte tengo? Lo que saques del agua te lo compraré y te daré por ello cien dinares". Y el viejo se regocijó al oírle, y contestó: "¡Acepto cuanto acabas de ofrecerme y lo pongo sobre mi cabeza!"

Y el pescador volvió con ellos hacia el Tigris, y arrojando la red, quedó en acecho; después tiró de la cuerda de la red, y la red salió. El viejo pescador encontró en la red un cajón que estaba cerrado y que pesaba mucho. Intentó levantarlo el califa y lo encontró muy pesado. Pero se apresuró a entregar los cien dinares al pescador, que se alejó muy contento.

Entre Giafar y Massrur cargaron con el cajón y lo llevaron al palacio. Y el califa dispuso que se encendiesen las antorchas, y Giafar y Massrur se abalanzaron sobre el cajón y lo rompieron. Y dentro de él hallaron una enorme banasta de hojas de palmera cosida con lana roja. Cortaron el cosido, y en la banasta había un tapiz; apartaron el tapiz y encontraron debajo un gran velo blanco de mujer; levantaron el velo y apareció, blanca como la plata virgen, una joven muerta y despedazada.

Ante aquel espectáculo, las lágrimas corrieron por las mejillas del califa, y después, muy enfurecido, encarándose con Giafar, exclamó: "¡Oh perro visir! ¡Ya ves cómo, durante mi reinado, se asesina a las gentes y se arroja a las víctimas al agua! ¡Y su sangre caerá sobre mí el día del juicio, y pesará eternamente en mi conciencia! Pero ¡por Alah! que he de usar represalias con el asesino, y no descansaré hasta que lo mate. En cuanto a ti, juro por la verdad de mi descendencia directa de los califas Bani-Abbas, que si no me presentas al matador de esta mujer, a la que quiero vengar, mandaré que te crucifiquen a la puerta de mi palacio, en compañía de cuarenta de tus primos los Baramka!" (Los Barmecidas, noble familia árabe).

Y como el califa estaba lleno de cólera, Giafar dijo: "Concédeme para ello no más que un plazo de tres días". Y el califa respondió: "Te lo otorgo".

Entonces Giafar salió del palacio muy afligido y anduvo por la ciudad, pensando: "¿Cómo voy a saber quién ha matado a esa joven, ni dónde he de buscarlo para presentárselo al califa? Si le llevo a otro que se parezca, en vez del asesino, esta mala acción pesaría sobre mi conciencia. Por lo tanto no sé qué hacer". Giafar llegó a su casa, y allí estuvo desesperado los tres días del plazo. Y al cuarto día el califa le mandó llamar. Y cuando se presentó entre sus manos, el califa le dijo: "¿Dónde está el asesino de la joven?" Giafar respondió:

"No poseo la ciencia de adivinar lo invisible y lo oculto, para que pueda conocer en medio de una gran ciudad al asesino".

Entonces el califa se enfureció mucho, y ordenó que crucificaran a Giafar a la puerta de palacio, encargando a los pregoneros que lo anunciaran por la ciudad y sus alrededores de esta manera:

"Quién desee asistir a la crucifixión de Giafar Al-Barmaki, visir del califato, y a la, crucifixión de cuarenta Baramka, parientes suyos, vengan a la puerta de palacio para presenciarlo".

Y todos los habitantes de Bagdad aflúan por las calles para presenciar la crucifixión de Giafar y sus primos, sin que nadie supiera la causa; y todo el mundo se condolía y se lamentaba de aquel castigo, pues el visir y los Baramka eran muy

apreciados por su generosidad y sus buenas obras.

Cuando se levantó el patíbulo, llevaron al pie de él a los sentenciados y se aguardó la venia del califa para la ejecución. De pronto, mientras lloraba la gente, un apuesto y bien portado joven se abrió paso con rapidez entre la muchedumbre, y llegando a las manos de Giafar, le dijo: "¡Que te liberten, ¡oh dueño y señor de los señores más altos, asilo de los menesterosos! Yo fui quien asesinó a la joven despedazada y la metí en la caja que pescaron en el Tigris. ¡Mátame, pues, en cambio, y usa las represalias conmigo!"

Cuando escuchó Giafar las palabras del joven, se alegró por sí propio, pero se compadeció del mancebo. Y hubo de pedirle explicaciones más detalladas; pero de súbito un anciano venerable separó a la gente, se acercó muy de prisa a Giafar y al joven, les saludó, y les dijo: "¡Oh visir! no hagas caso de las palabras de este mozo, pues yo soy el único asesino de la joven, y en mí sólo tienes que vengarla". Pero el joven repuso: "¡Oh visir! este viejo jeique no sabe lo que dice. Te repito que soy yo quien la mató, debiendo ser, por lo tanto, el único a quien se castigue".

Entonces el jeique exclamó: "Oh hijo mío! todavía eres joven y debes vivir; pero yo, que soy viejo y estoy cansado del mundo, te serviré de rescate a ti, al visir y a sus primos. Repito que el asesino soy yo. Y conmigo se debe usar de represalias". Entonces Giafar, con el consentimiento del capitán de guardias, se llevó al joven y al anciano, y subió con ellos al aposento del califa. Y le dijo: "¡Oh Emir de los Creyentes! aquí tienes al asesino de la joven.

Y el califa preguntó: "¿En dónde está?" Giafar dijo: "Este joven afirma que es el matador, pero este anciano lo desmiente y asegura que el asesino es él". Entonces el califa contempló al jeique y al mozo, y les dijo: "¿Cuál de vosotros dos ha matado a la joven?" Y el mancebo respondió: "¡Fui yo!" Y el jeique dijo: "¡No; fui yo solo!"

El califa, sin preguntar más, dijo a Giafar entonces: "Llévate a los dos y crucifícalos". Pero Giafar le replicó: "Si sólo uno es el criminal, castigar al otro constituye una gran injusticia". Y entonces el joven exclamó: "¡Juro por Aquel que levantó los cielos hasta la altura que están y extendió la tierra

en la profundidad que ocupa, que soy el único que asesinó a la joven! Oid las pruebas". Y describió el hallazgo, conocido sólo por el califa, Giafar y Massrur. Y con esto el califa se convenció de la culpabilidad del joven, y llegando al límite del asombro, le dijo: "¿Y por qué has cometido esa muerte? ¿Por qué la confiesas antes de que te obliguen a hacerlo a palos? ¿Por qué pides de este modo el castigo?" Entonces dijo el mancebo:

"Sabe, ¡oh Príncipe de los Creyentes! que esa joven era mi esposa, hija de este jeique, que es mi suegro. Me casé siendo ella todavía virgen, y Alah me ha concedido tres hijos varones. Y mi mujer me amó y me sirvió siempre, sin que tuviese yo que reprobarle nada.

Pero a principios de este mes cayó gravemente enferma, y llamé en seguida a los médicos más sabios, que no tardaron en curarla ¡con ayuda de Alah! Y como desde el comienzo de su enfermedad no me había acostado con ella, y lo deseaba en aquel instante, quise que primero se diera un baño. Pero ella dijo: "Antes de entrar en el hammam, desearía satisfacer un antojo". Y le pregunté: "¿Qué antojo es ese?" Y me contestó: "Tengo ganas de una manzana para olerla y darle un bocado".

Inmediatamente me fui a la calle a comprar la manzana, aunque me costara un dinar de oro. Y recorrí todas las fruterías, pero en ninguna había manzanas. Y regresé a casa muy triste, sin atreverme a ver a mi mujer y pasé toda la noche pensando en la manera de lograr conseguirle una manzana. Al amanecer salí de nuevo de mi casa y recorrí todos los huertos, uno por uno, y árbol por árbol, sin hallar nada. Y he aquí que en el camino me encontré con un jardinero, hombre de edad, al que le consulté sobre lo de las manzanas. Y me dijo: "¡Oh hijo mío! Es una cosa difícil de encontrar, porque ahora no las hay en ninguna parte como no sea en Bassra, en el huerto del Comendador de los Creyentes. Y aun allí no te será fácil conseguirlas, pues el jardinero las reserva cuidadosamente para uso del califa".

Entonces volví junto a mi esposa contándoselo todo; pero el amor que le profesaba me movió a preparar el viaje. Y salí, y empleé quince días completos,

noche y día, para ir a Bassra y regresar, favorecido por la suerte, pues volví al lado de mi esposa con tres manzanas compradas al jardinero del huerto de Bassra por tres dinares. Entré, pues, muy contento, y se las ofrecí a mi esposa, pero al verlas ni dió muestras de alegría ni las probó, dejándolas, indiferente, a un lado. Observé entonces que durante mi ausencia la fiebre le había vuelto a mi mujer muy violentamente, seguía atormentándola; y estuvo enferma diez días más, durante los cuales no me separé de ella un momento.

Pero gracias a Alah, recobró la salud, y entonces pude salir y marchar a mi tienda para comprar y vender. Pero he aquí que una tarde estaba yo sentado a la puerta de mi tienda, cuando pasó por allí un negro, que llevaba en la mano una manzana.

Y le dije: "¡Eh, buen amigo! ¿de dónde has sacado esa manzana, para que yo pueda comprar otras iguales?" Y el negro se echó a reír, y me contestó: "Me la ha regalado mi amante. He ido a su casa, después de algún tiempo que no la había visto, y la he encontrado enferma, y tenía al lado tres manzanas, y al interrogarla, me ha dicho: "Figúrate, ¡oh querido mío! que el pobre carnudo de mi esposo ha ido a Bassra expresamente a comprármelas, y le han costado tres dinares de oro". Y en seguida me dió esta que llevo en la mano".

Al oír tales palabras del negro, ¡oh Príncipe de los Creyentes! mis ojos vieron que el mundo se oscurecía; cerré la tienda a toda prisa y entré en mi casa, después de haber perdido en el camino toda la razón, por la fuerza explosiva de mi furia. Dirigí una mirada al lecho, y, efectivamente, la tercera manzana no estaba ya allí. Y pregunté a mi esposa: "¿En dónde está la otra manzana?" Y me contestó: "No sé qué ha sido de ella". Esto era una comprobación de las palabras del negro. Entonces me abalancé sobre ella, cuchillo en mano, y apoyando en su vientre mis rodillas, la cosí a cuchilladas. Después le corté la cabeza y los miembros, lo metí todo apresuradamente en la banasta, cubriéndolo con el velo y el tapiz, y guardándolo en el cajón, que clavé yo mismo. Y cargué el cajón en mi mula, y en seguida lo arrojé en el Tigris con mis propias manos.

¡Por eso, ¡oh Emir de los Creyentes! te suplico que apresures mi muerte, en castigo

a mi crimen, pues me aterra tener que dar cuenta de él el día de la Resurrección!

La arrojé al Tigris, como he dicho, y como nadie me vió, pude volver a casa. Y encontré a mi hijo mayor llorando, y aunque estaba seguro de que ignoraba la muerte de su madre, le pregunté: "¿Por qué lloras?" Y él me contestó: "Porque he cogido una de las manzanas que tenía mi madre, y al bajar a jugar con mis hermanos, en la calle, ha pasado un negro muy grande y me la quitó, diciendo: "¿De dónde has sacado esta manzana?"

Y le contesté: "Es de mi padre, que se fué y se la trajo a mi madre con otras dos, compradas por tres dinares en Bassra. Porque mi madre está enferma". Y a pesar de ello, no me la devolvió, sino que me dió un golpe y se fué con ella. ¡Y ahora tengo miedo de que mi madre me pegue por lo de la manzana!

Al oír estas palabras del niño, comprendí que el negro había mentido respecto a la hija de mi suegro, y por lo tanto, ¡que yo había matado a mi esposa injustamente!

Entonces empecé a derramar abundantes lágrimas, y entró mi suegro, el venerable jeique que está aquí conmigo. Y le conté la triste historia. Entonces se sentó a mi lado, y se puso a llorar. Y no cesamos de llorar juntos hasta medianoche. E hicimos que duraran cinco días las ceremonias fúnebres. Y aun hoy seguimos lamentando esa muerte.

Así, pues, te conjuro, ¡oh Emir de los Creyentes!, por la memoria sagrada de tus antepasados, a que apresures mi suplicio y vengues en mi persona aquella muerte.

Entonces el califa, profundamente maravillado, exclamó: "¡Por Alah que no he de matar más que a ese negro pérfido... !

Cuando llegó la 19ª noche, continuó la historia:

He llegado a saber ¡oh rey afortunado! que el califa juró que no mataría más que al negro, puesto que el joven tenía una disculpa. Después, volviéndose hacia Giafar, le dijo: "¡Trae a mi presencia al pérfido negro que ha sido la causa de esta muerte! Y si no puedes dar con él, perecerás en su lugar".

Y Giafar salió llorando, y diciéndose: "¿Dónde lo podré hallar para traerlo a su

presencia? Si es extraordinario que no se rompa un cántaro al caer, no lo ha sido menos el que yo haya podido escapar de la muerte. Pero ¿y ahora... ? ¡Indudablemente El, que me ha salvado la primera vez, me salvará, si quiere, la segunda! Así, pues, me encerraré en mi casa los tres días de plazo. Porque ¿para qué voy a emprender pesquisas inútiles? ¡Confío en la voluntad del Altísimo!"

Y en efecto, Giafar no se movió de su casa en los tres días del plazo. Y al cuarto día mandó llamar al kadí, e hizo testamento ante él, y se despidió de sus hijos llorando. Después llegó el enviado del califa, para decirle que el sultán seguía dispuesto a matarle si no aparecía el negro. Y Giafar lloró más todavía, y sus hijos con él. Después quiso besar por última vez a la más pequeña de sus hijas, que era la preferida entre todas, y la apretó contra su pecho, derramando muchas lágrimas por tener que separarse de ella. Pero al estrecharla contra él, notó algo redondo en el bolsillo de la niña, y le preguntó:

"¿Qué llevas ahí?"

Y la niña contestó: "¡Oh, padre! una manzana. Me la ha dado nuestro negro Rihán. Hace cuatro días que la tengo. Pero para que me la diese tuve que pagar a Rihán dos dinares".

Al oír las palabras "negro y manzana", Giafar sintió un gran júbilo, y exclamó: "¡Oh Libertador!" Y enseguida mandó llamar al negro Rihán. Y Rihán llegó, y Giafar le dijo: "¿De dónde has sacado esta manzana?" Y contestó el negro:

"¡Oh mi señor! hace cinco días que, andando por la ciudad, entré en una calleja, y vi jugar a unos niños, uno de los cuales tenía esa manzana en la mano. Se la quité y le di un golpe, mientras el niño me decía llorando: "Es de mi madre, que está enferma. Se le antojó una manzana, y mi padre ha ido a buscarla a Bassra, y esa y otras dos le han costado tres dinares de oro. Y yo he cogido esa para jugar". Y siguió llorando. Pero yo, sin hacer caso de sus lágrimas, vine con la manzana a casa, y se la he dado por dos dinares a mi ama más pequeña".

Y Giafar se asombró de este relato, viendo sobrevenir tantas peripecias y la muerte de una mujer por culpa de su negro Rihán. Por lo tanto, dispuso que lo encerrasen en

seguida en un calabozo. Y después, muy contento por haberse librado de la muerte, recitó estas dos estrofas:

Si tu esclavo tiene la culpa de tus desdichas, ¿por qué no piensas en deshacerte de él?

¿Ignoras que abundan los esclavos, y que sólo tienes un alma, sin que puedas sustituirla?

Pero luego pensó otra cosa, y cogió al negro, y lo llevó ante el califa, a quien contó la historia.

Y el califa Harún Al-Raschid se maravilló tanto, que dispuso, escribieran tal historia en los anales para que sirviera de lección a los humanos.

Entonces Giafar le dijo: "No tienes que maravillarte tanto de esa historia, ¡oh Comendador de los Creyentes! pues no puede igualarse a la del visir Nureddin y su hermano Chamseddin".

Y el califa exclamó: "¿Y qué historia es esa, más asombrosa que la que acabamos de oír?" Y Giafar dijo: "¡Oh príncipe de los Creyentes! no te la contaré sino a cambio de que perdones su irreflexión a mi negro Rihán". Y el califa respondió: "¡Así sea! Te hago gracia de su sangre".

Adaptación tomada de:
<http://h.1001noches.co/2020/01/40-p1-historia-de-la-mujer-despedazada.html>

ANEXO 2.

Ejemplo de creación de código con las letras del alfabeto.

A: ↙ B: ↘ ☺ ↻ E: ↗ F: → G: ↵Z:

Así, la palabra **BAG** en inglés con el código creado se escribiría así: ↘ ↙ →